LA UNIÓN OBRERA

Organo Oficial de la UNION GENERAL DE TRABAJADORES DE LA REPUBLICA ARGENTINA



Dirección: MÉJICO 2070

Año V – Buenos Aires, SETIEMBRE de 1908 – N° 48

LOS RUMORES DE GUERRA

Los hombres que gobiernan la Argentina y el Brasil, están demostrando un empeño criminal para conducir á una guerra desastrosa á los dos pueblos. Un amago de crimen de tal magnitud, que debió levantar las protestas más enérgicas en el ánimo de los hombres de ambos paises, está siendo, por el contrario, objeto de las exitaciones más abominables de parte de la prensa burguesa argentina y brasileña. Si se tratara de un asesinato cometido por un loco ó degenerado, inducido por las razones más poderosas, estos mercachifles de la pluma lo condenarían en la forma más despiadada que lo acostumbran hacer siempre. Pero ahora que se trata de un crimen colectivo en el que serán víctimas miles de proletarios, que irían á matar ó ser matados sin saber á quien ni porqué; ahora que se trata de un hecho que va á originar la mayor venta de sus inmundos papeles; ahora que se trata de un negocio del cual van á sacar buena ganancia una pandilla de ladrones que están en las alturas y sus clientes y rufianes; ahora que se trata de invertir más de $ *100.000.000* (cien millones de pesos) que han de manar de las frentes sudorosas de los proletarios, gran parte de los que irán á parar en los bolsillos de los señores aludidos, ya no hay protestas ni recriminaciones, sin laudatorias á los proyectos que darán lugar al enriquecimiento de esos sátrapas.

¡Ah, la misión noble y civilizadora, fraternitaria y humanista de la prensa, como se corrompe bajo el influjo de los intereses de los ladrones del pueblo!

La misma burguesía que llegó al dominio del mundo actual predicando la fraternidad y queriendo constituir una nación única en la tierra, proyecto que encerraba la conquista napoleónica, hoy tiene en su seno la fracción gobernante y militarista que sólo se preocupa de provocar conflictos guerreros, aduciendo los pretextos tan fútiles que lindan con la ridiculez más absoluta.

De todo lo que suceda será responsable la burguesía pero quien pagará los platos rotos, prodúzcase ó no la guerra, ha de ser inevitablemente el proletariado. Si se produce la guerra, por lo que ella origina (inútil es detallar sus mil y una calamidad), y de lo contrario por el aumento de la armada y del ejército.

Las fuerzas del proletariado brasileño y argentino, en vez de ser dirigidas contra los detentadores de los medios de producción, serán dirigidas contra sí misma. Los explotados de uno y otros paises se matarían para el triunfo de sus explotadores. Los esclavos de los yerbales, ingenios y obrajes, á quienes explotan los burgueses argentinos, tendrían que matarse con los esclavos de las *fazendas*, tabacales y cafetales, á quienes explotan los burgueses brasileños. Y como premio al término de la campaña, un recargo absoluta en los medios de vida y trabajo.

He ahí los beneficios que se están preparado para ambos proletariados.

Pero no; las miserables estrategías de la diplomacia podrá conducir á la guerra ó la paz armada; la prensa burguesa podrá continuar alcoholizando al pueblo con sus incitaciones guerreras; los gobernantes pueden sancionar todas las partidas que quieran para el armamento y movilización, sin que eso y nada consigan extraviar, ni por un instante, la actitud serena del proletariado sindicado. Este no podrá oponer sus fuerzas, débiles gracias á la cretina ó policiaca intervención de los idéologos, ante la prepotenciado del mostodonte estatal, pero si podrá oponer su condenación. Ya la CONFEDERACIÓN OBRERA BRASILEÑA ha hecho sus declaraciones é iniciado una campaña que debemos secundar los camaradas de la argentina, tratando de dirigir nuestros ataques á la burguesía de aquí, mientras los camaradas brasileños los dirigirán á la de su país. De este modo habremos llevado la guerra no ya de pueblo á pueblo, que es fraticida, sinó de clase á clase que es emancipadora. Los proletariados de uno y otro país tienen sus enemigos irreconciliables en su misma tierra, esa tierra que les fué usurpada, en sus mismos talleres, que les son detentados. Nuestros extrangeros son los capitalistas y las autoridades, mientras que proletarios brasileños y argentinos somos, más que conciudadanos, hermanos, hijos del pueblo, de la clase obrera.

Nosotros tenemos los campamentos en los suburbios y nuestros enemigos en el centro de las ciudades.

La guerra fué en su origen una lucha entre los cultivadores y las tribus nómadas que vivían del robo. Ahora debemos volverla en el mismo sentido: lucha de los productores contra los parásitos, de la clase obrera contra los burgueses.

Si debemos usar el acero, que sea para hundirlo en las carnes de los burgueses y su cría y no en las carnes de los obreros que como nosotros sudan, trabajan y sufren en otra tierra, víctimas de igual clase de vampiros. Si el incendio ha de destruir hogares, cosa de toda guerra, que ellos sean los de los explotadores; si se han de saquear y robar casas, consecuencia de las guerras, que sean las de los poseedores de la riqueza nuestra, con la que haremos justicia y no robo; si el salvagismo latente en todo hombre ha de manifestarse con sus garras horrorosas desgarrándolo todo, que sea el salvagismo de los grandes momentos históricos, de las justicias y venganzas de los sufrientes.

¡Camaradas brasileños, hermanos de esas tierras tropicales que regais con vuestro sudor y que dais vida á los frutos dando vuestras propias vidas!:

¡Si no podemos hacer lo dicho, intentámos lo siquiera en el supremo momento, yabracémonos fuertemente para sellar el compromiso, abracemos á la UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES con la CONFEDERACIÓN OBRERA BRASILEÑA.

PROPOSITOS DEL SINDICALISMO

Aunque, aparentemente, los propósitos del sindicalismo obrero podrían dividirse en propósitos materiales y propósitos morales, esa división no puede ser realmente posible, por cuanto que uno y otro se confuden y se integran en un solo adhelo, en una sola misión: la abolición del salariado mediante la dignificación social de la clase que lo forma.

No obstante, es preciso procurar á los fines que la organización sindical persiga ante todo y sobre todo la misión de revestir al proletariado de un carácter eminente de su propia personalidad, tendiente á que él adquiera conocimiento teórico y práctico de su fuerza y de su característica condición de clase creadora, la indispensable necesidad que posea y trasciende á sus organismos gremiales, no ya el espíritu corporativista y legalitario que achata la voluntad y deprime las energías en una obra de inútiles esfuerzos por convencer al enemigo, sinó que el concepto amplio y definido de la lucha, el carácter notablemente combativo que informa, *ó debe informar*, la acción revolucionaria de un proletariado inteligentemente enérgico, capaz de bastarse á sí mismo, y como tal, arbitrio de sus propios destinos....

***

Afirmado lo que antecede procuremos compietarlo, estudiando rápidamente en detalle algunos de sus puntos principales, y admitamos para la mayor asimilación de nuestro concepto sobre la acción obrera, la división en dos categorías de los propósitos del sindicalismo: los materiales y los morales.

1° El propósito material, é inmediato; ora parcial, cuando se dirige á un determinado gremio; ora general, cuando tiende á mejorar las condiciones—materiales y morales—actuales de toda la clase.

2° El propósito moral, inevitablemente general, consistente en la transformación del régimen capitalista y en cuya realización deberá participar el conjunto del proletariado mediante su fuerza orgánica que lo caracteriza como clase productora.

Analicemos el primer propósito—el material—para hacer luego lo mismo con el segundo—el moral- y notaremos que uno es inseparable del otro.

En el primer propósito la organización sindical dirige *directamente* su acción á la conquista de mejoras, y para ello solidariza á una colectividad gremial en un solo deseo, en una sola aspiración; y los beneficios y las ventajas obtenidas como fruto de la contienda contra el patronato son proporcionados á todos á los componentes de la organización y á los que sin serlo son igualmente explotados y oprimidos; iniciando así,con mayor ó menor acentuación—por cuanto principia una era de rebeldía proletaria—la lucha contra el capitalismo y su servicial instrumento el Estado con todos sus derivados: el ejército, la policía, las cámaras legislativas, la burrocracia y todo el conjunto del armatoste burgués.

Y ello, sencillamente, en razón de que los obreros notan y palpan *prácticamente* la indebida intromisión en su lucha, de las citadas instituciones burguesas, con lo cual danse perfecta cuenta de la misión de las mismas. Se inicia, pues, así el concepto del propósito moral de la organización sindical en pró de la abolición del salariado por un devenir mejor.

El propósito material, parcial, inmediato, es el que responde á las necesidades del momento y el tiende á preparar el entendimiento de los interesados hacia el propósito moral y general que va modelándose en la mente y en el corazón del proletariado á medida del desarrollo de su conciencia de clase.

***

Ahora bien; ¿qué misión se propone realizar un sindicato gremial?

Su misión es:

1° Mejorar en lo posible y en todas formas las condiciones de trabajo, económicas, morales é higiénicas del gremio que lo forma.

2° Restar fuerzas al capitalismo cada vez con mayor intensidad, acostumbrando á los obreros á practicar el ejercicio de la lucha directa y propia, lo más seguido y ásperamente posible, para revelar con más nitidez los antagonismos irreductibles de las dos clases en pugna, y como consecuencia, un más rápido advenimiento del triunfo proletariado; y

3° Disminuir gradualmente la autoridad patronal sobre el obrero, tendiendo á eleminarlo completamente de la dirección del campo de la producción que actualmente soberanamente ejercita.

Para realizar impositivamente esa misión practica diversos medios que adopta según las circunstancias y necesidades de la lucha: la huelga general, la huelga parcial, el sabotaje, el boicot, el label etc., y en favor de esos medios de lucha: la propaganda oral y escrita.

En el primer caso enumerado, de cualquier índole y alcance que revista la mejora ó mejoras conquistadas, ellas representan sucesivamente una aspiración cumplida hácia un más allá, hácia un continuado camino ascendente, en pos de una vida mejor, en pos de la emancipación total del yugo esclavisador del capitalismo.

La organización sindical reflejo de la voluntad proletaria no puede, por consiguiente, declararse satisfecha y terminada su misión por el hecho de haber conseguido la imposición de una determinada reforma, aunque ésta haya constituído una larga y penosa época de luchas y sacrificios.

Al contrario, ella debe llevar un espíritu sin cesar de combate, debe procurarse imponer y exigir más y más, incesantemente, lo que la burguesía retiene como sagrada é inviolable propiedad, y que á los ojos del proletariado y gracias á su propia obra, va adquiriendo más y más el verdadero carácter de usurpación, de robo y usufructo.

Y es así como la conquista de una reforma por más importante que ella sea no constituye nunca más que una simple etapa hacia otra más importante aún.

Los obreros se inician, de esta manera, en la lucha guiados casi siempre por el interés material *egoísta*, si así quiere llamársele, pero á nuestro entender muy natural y lógico.

Ya iniciados en lucha y continuando en ella, irán posesionándose del carácter revolucionario indispensable para la obra magna que les toca realizar.

Por ello es que, sin reparo afirmamos que el movimiento obrero inspirado en sus comiezos *únicamente* por el propósito material y *egoísta*, va impregnándose poco á poco del propósito moral, socialmente altruista y solidario.

***

¿Cuál es, por otra parte, el concepto sindicalista de la reforma.

Si la reforma consiste en una reducción de la jornada de trabajo ella no tiene, al fin al cabo, otros méritos notables que no sean los que permiten á los beneficiados á ser cada vez menos bestias de carga, á ser más humanos, y dedicar más tiempo al descanso, al hogar, á la instrucción propia y á la de los hijos, al compañerismo y á la solidaridad recíproca con la cual conciértanse nuevos planes de defensa y de ataque contra las trincheras enemigas.

Y si en lugar de tratarse de una reducción en las horas de labor, la reforma conquistada consiste en un aumento de salario, ello no significará, á lo sumo, más que una partícula arrebatada al provecho capitalista cuya totalidad corresponde, por derecho al productor.

Ni la disminución de la jornada de labor, ni el aumento de salario, dos reformas principales perseguidas por la organización sindical,significan la abolición del robo que el capitalista efectúa sobre la persona del trabajador. La explotación, la opresión, la autoridad patronal en ese caso, se habrá atenuado en algo, pero no habrá desaparecido. Precisamente por esto la organización obrera dirige inevitablemente sus fines á que aquellas desaparezcan, y hasta que tal cosa no suceda, su obra, su acción podrá tener intérvalos pero jamás tendrá límites.

Así, pués, luego de haber conquistado una reforma que constituye un mejoramiento en las condiciones del trabajo la acción sindical continúa con más ahinco, con más fuerza, con más entusiasmo su tarea de capacitación revolucionaria, hacia la absorción total de las fuerzas, de la voluntad y de las energías del capitalismo.

De ahí el concepto sindicalista de la lucha de clases cuyos contendientes no lidian únicamente por la reforma misma, sinó que pugnan por sus respectivos predominios.

De ahí que, mientras el proletariado robustece su acción creando su predominio, el predominio del adversario se debilita y muere gradualmente. La reforma, cuando es fruto de la acción directa, tiene esa virtud: robustecer al proletariado.

***

En cuanto al propósito moral cuya especificación hemos formulado, es—á juicio nuestro—el que denota con mayor eficacia el valor revolucionario de la organización obrera.

Destruir al capitalismo y sus sostenes, afirmar el nuevo derecho proletario es el propósito lejano, altamente moral que cual acicate insita y guia á la clase productora hacia su mejor devenir.

Con ese temperamento la organización sindical es el eje directriz sobre el cual gira la potencia de una clase que, por propia iniciativa, y por su esclusiva fuerza, procura suplantar el sistema burgués por otro cuya idiosincracia hállase desprevista de tendencias latrocinias, agena á toda idea de explotación y rapiña.

Y ese deseo altamente justo y moral supera á toda idea mezquina y egoista. ¿Cómo no deberá ser justo y moral restituir la fábrica y el taller á su verdadero y genuino dueño: el productor?

Procuremos, entonces, que el movimiento obrero no se desvíe de ese camino recto. Luchése tenaz y sin reposo por alejar al dirigente no obrero del campo de la producción para suprimir luego al parásito.

No es solo á la caja del capitalista, á sus provechos materiales á quienes es preciso perjudicar y suprimir. Es también y sobre todo, á la autoridad que él desempeña la que el proletariado organizado debe tender á reducir y quebrantar al fin.

El capitalista no es el usufructuario,es tambien el dueño y señor. Es él quien dirige,

manda, ordena, confecciona los reglamentos, fija condiciones para la admisión de sus obreros. Y el sindicalismo como expresión categórica de las necesidades y de los anhelos del proletariado, dirige precisamente todas sus energías en pos del propósito moral, lejano, formalizado en su deseo de abolir la autoridad del patrono en su fábrica, exigiendo la supresión del contrato individual del obrero por el contrato colectivo y sindical, ó sea el reemplazo del convenio egoista y personal, por el convenio impuesto mediante la voluntad la solidaridad y la potencia obrera comprimida en el sindicato.

Por todas estas razones el concepto sindicalista de la lucha de clases posée un carácter acentuado y realmente revolucionario, desprovisto de toda ideología agena á la que se destaca de la propia acción obrera.

Con este concepto la organización obrera puede constituir en gérmen la base del organismo social futuro. Ella sería la palanca irresistible que serviría al mundo obrero para realizar el volteamiento del régimen presente

Concretando podemos concluir diciendo:

El sindicalismo es la acción del momento gestando el porvenir.

Ernesto P. Piot.

SINDICALISMO Y REVOLUCION

¿Son ó no son los sindicatos una fuerza revolucionaria? Tal es la cuestión objeto de numerosas controversias entre los compañeros. No considerando, en verdad, más que la acción inmediata y usual de los sindicatos, no se ve en ellos más que un órgano conservador de la sociedad burguesa, puesto que colocando las cosas sobre el mayor ó menor salario, no se tiende á la supresión del salariado, sino á su perpetuación.

Esto es un sofisma. Mejorar. aminorar un mal no es reconocer su legitimidad, como cuidar á un enfermo no implica renunciar á combatir la enfermedad que le mina. La conquista de ventajas parciales no excluye perseguir una modificación fundamental en las relaciones económicas. El capitalismo es preciso reconocerlo, es una plaza fuerte que no puede tomarse de un golpe, y las brechas que se abran en ella no han de ser un obstáculo para su asalto final.

Ahora bien, el sindicato aislado no puede obrar sino limitándose á las ventajas inmediatas. Su lucha es local. Conseguir la revolución social inmediata no es su misión, ni puede estar en sus fuerzas. Pero aunque el sindicato se limite á la defensa de los intereses particulares de una corporación, no ha de desinteresarse de la acción general cuyo objeto es la liberación general de toda la clase obrera. Para cumplir este fin los sindicatos se han de organizar en una gran masa.

Hé ahi cómo la acción sindical se hace revolucionaria; por la acción concertada y coherente de toda las fuerzas obreras agrupadas en sindicatos.

El hecho es posible bajo la confederación general de trabajadores.

Los detractores del sindicalismo afirman que tal organización es puramente ilusoria, y que sólo existen sobre el papel que uno escribe,

Esta organización, con todo, está llamada á jugar un papel preponderante en la preparación y el cumplimiento de una revolución social liberadora. A ella, y no á la otra, incumbirá en el momento decisivo la obra de expropiación de la clase expoliadora, y la organización comunista de la producción seguirá á este acto.

La obra y el trabajo de esta empresa le será facilitado por su trabajo anterior, si previamente se ha documentado acerca de la naturaleza, el poder productivo y los medios de producción de cada región, de cada comarca: el, en una palabra, ha reunido un buen material estadístico sobre la producción natural é industrial.

De primera intención parecerá mucho lo que se pide; lo que hace falta para hacer esta gran obra. La federación de las bolsas del trabajo se ha encargado, donde existen, de verificar esa empresa. Donde no hay aquellas, ¿qué hemos de decir? Si se han hecho en un lado pueden hacerse en otro Y de todos modos, ¿no tienen hoy en todo el mundo los obreros sus órganos en la prensa, sus círculos? Pues análogamente pueden crearse los sindicatos, las federaciociones sindicadas, las bolsas de trabajo. Todo lo que hace falta para llegar á la revolución.

Este es el tren.

Aquella es la via por donde ha de pasar el gran expreso; por donde ha de pasar el mundo que desea liberarse.

A. Girard

Aclaraciones necesarias

Con este mismo epígrafe publicamos en el número pasado, un artículo refutando á *La Protesta* unos cargos hipócritas que hacia á la U. G. de T. Entre otros al que le atribuía la culpa del fracaso del memorable Congreso de Unificación, cosa que revela, dado quienes formulaban ese cargo, el profundo espíritu jesuita que anima á los adversarios de nuestra institución y especialmente á los señores que redactan el citado diario. Para probar que los causantes de aquel fracaso eran los anárquicos, citábamos la campaña infame realizada por aquel diario y los manejos loyolescos que se hicieron desde la redacción del mismo diario, y uno de los tantos casos, en el que fué protagonista el señor Eduardo García Gilimón.

Pero, quien tiene el suficiente cinismo para atribuir á la U. G. de T., la culpa del fracaso del Congreso habido, no debia faltarle la desfachatez necesaria para negar el hecho, comenzando por afirmar que los delegados de la ciudad de Santa Fé ante aquella asamblea, habían venido desde lejos, cuando todos eran vecinos de la Capital Federal, cosa que tuvo que rectificar inmediatamente, más por conveniencia en la polémica que por vergüenza.

¡Lo bueno del caso es que ese embustero que un día dice una cosa, para desmentirse ó decir lo contrario al siguiente nos tachaba de impostores! Es la eterna repetición de la farsa del ladrón que. para escapar á la persecución, gritaba ladrón á su víctima!

El señor Gilimón pidió que se le probara lo que afirmamos en el número pasado. Bien, ahí va la prueba, que no la publicamos para satisfacer su pedido sino para dar á la luz meridiana, ya que la ocasión se presenta, lo que no debió por ningún concepto permanecer oculto tanto tiempo. Se trata de un extracto de una larguísima nota firmada por los obreros Anacleto Tognolo y Carlos Leoni, enviada á la Federación de Constructores de Rodados y fechada en Santa Fe, el 25 de Noviembre de 1907.

———

Cuando el compañero Zamboni, escribió el tal artículo en La Protesta, *recibió á los dos días, una carta particular de E. Gilimón de la redacción de dicho diario, felicitándolo por lo acertado de su polémica en contra la fusión, y al mismo tiempo lo animaba para que hiciera mucha propaganda en favor de la causa y buscara de obtener la mayor cantidad de credenciales posibles y remitírselas.*

Esta carta la he oido dar lectura yo mismo en el local del centro Estudios Sociales, y en presencia de otros compañeros presentes los cuales apoyaban la idea.

A la noche siguiente reunióse después de un mes y medio el consejo local en ínfima minoría y se presentó el compañero Zamboni con una credencial de los estibadores de Colastiné norte en la cual lo nombraban delegado al consejo local; puesta en discusión yo protesté que no se debía de admitir por lo que había sido expulsado de dicho seno, todo lo cual consta en las actas de la federación por mí escritas y luego aprobadas por el consejo. Se ha puesto á votación y resultó positiva para él, contando el escaso número de delegados la mayoría nuevos. Esa misma noche había que elegir y completar el comité administrativo de la federación por estar todo vacante menos el prosecretario que yo era, pero debido al escaso número que éramos se había resuelto que yo siguiera con la secretaría hasta obtener mayor número de delegados. Todo esto consta en actas que han de existir en los libros.

Cual fué mi asombro al concurrir una noche después y saber que se habían reunido 4 delegados capitaneados por el compañero Zamboni, y nombraban la nueva comisión siendo elegido secretario A. Zamboni y tesorero un analfabeto. que á más de tener tal desgracia estaba borracho. todos se nombraron de la comisión y á mí me habían dejado siempre pro. Yo protesté alegando que si en la asamblea anterior no se había nombrado con número de doce componentes, menos se debía nombrar con el número de cuatro y uno borracho.

Pero el tiempo apremiaba para el compañero Zamboni, y no había que perderlo, asi que se me contestó que era válida, exigiéndoseme la entrega de las llaves de los escritorios y archivos de la federación y redondamente me negué á ello y me la conservé con el propósito de entregarlas en otra asamblea de mayor número si así lo creía conveniente.

Fué dos noches despuès que al ir á la federación me encontré al nuevo secretario redactando unas credenciales las cuales estaban sobre el escritorio con los nombres en blanco habiéndolas yo mismo leido, al mismo tiempo que el compañero Zamboni redactaba una carta al comp... Gilimón en estos términos: Le envio las pocas que he conseguido á fin de que le de la mayor utilidad posible y salgamos triunfantes en la lucha emprendida.

Luego el compañero Zamboni que me había visto leer lo por él escrito, me amonestó otra vez con las llaves que debía entregarles por serle de necesidad los sellos, yo he vuelto á protestar su comportamiento y su abuso de querer utilizar sellos de gremios que ya estaban disuelto, me rehusé hacer entrega y partí; entonces para cumplir sus propósitos con ayuda de otros compañeros que nada tienen que ver ni de delegados ni de la comisión nueva administrativa, ni de la predecesora, forzaron el archivo para utilizar los sellos, remitieron las credenciales á quien se las pedía, visto lo cual ejecutaron ó más bien dicho hecho por Zamboni me retiré de la federación para no pisar en ella hasta que imperaran dichos autoritarios.

Conste que en una asamblea la cual se efectuó el día 3 de octubre de 1907 en el local de los obreros panaderos por los constructores de carruajes y carros de ésta, el compañero Zamboni á raíz de una discusión atacó directamente á los componentes de la federación nacional de rodados, porque estaba compuesta de individuos inservibles. Esta discusión la entabló por haber el gremio constructores de carruages y carros, resuelto no cotizar en la federación local santafecina, lo cual era él solo contrario, al mismo tiempo el compañero Carlos Leoni le explicó que para la buena marcha de nuestro gremio más nos convenía quedar adheridos á la Federación Nacional de Rodados, que no á la Federación Santafecina, de la cual habían salido los escándalos mayores que creo puedan haber existido para contrarrestar la fusión de la unión obrera que tanto anelamos. Lo que el compañero Zamboni contestó que si bien era cierto que él había enviado las credenciales á Buenos Aires lo había hecho con el fin de ayudar la causa que él defendía porque según él es la mejor.

Si el gremio á que pertenezco adoptó semejante resolución es porque estaba bien enterado de lo sucedido y no quería ser subyugado por nadie y menos con déspotas como los que hasta esa fecha habían actuado, lo cual no se si al presente actuarán.

Conste también que todo lo por mi manifestado en estos tristes renglones es la pura verdad de los hechos acaecidos y pasados por mis manos y comprobados por mis ojos, no me baso en odios ni rencores, solamente en esclarecer la verdad ya que tanto tienen el tupé de desafiar á una colectividad la que tantos buenos ejemplos ha dado en todas las circunstancias en que se halló y al mismo tiempo lo han requerido.

Sobre una carta

Cuando La Unión Obrera en su número 47 publicó un artículo titulado «Aclaraciones necesarias», haciendo mención de cartas habida entre Gilimón y un *anarquista* de Santa Fé, en la época del fracasado congreso de unificación, Gilimón, en *su* diario *La Protesta*, insertó un suelto pidiéndome publicara un *cliché* de esa carta, que según él supo, era de él, y obraba en mi poder, objeto de la publicación aparecida en el número último de este periódico.

Yo rápidamente envié una carta á Gilimón, la que fué publicada en *La Protesta* acompañada de una nota, la cual me obligó mandar una segunda habiéndola también publicada y acompañada de una nueva nota de la que entresaco algunas líneas, las que me determinaron no mandar más contestación, y era que se veía «obligado á no tratar un asunto, en qué nada se prueba, y del cual los lectores de *La Protesta* no pueden sacar nada en limpio más que la repetición de cargos sin comprobación». Ante esta determinación de Gilimón, no quise enviar más líneas; no porqué no se probaba, sino que la comprobación era bien clara y quien no lo veía así era él porque así le convenia.

No hubiera sido tan reprochable esta actitud, si después de algunos días, no hubiera publicado un escrito de un tal Zamboni, que se dió por aludido, y contestar á la mía, pero que en realidad contestaba á los compañeros denunciante de Santa Fé.

La carta de Zamboni, sin duda era para Gilimón la suficiente prueba aunque para mí no prueba nada para que ella tuviera cabida en la columnas de su diario; apesar de publicar una carta que mencionó á Tagnolo de haberla oido dar lectura, solicitando credenciales, el mayor número posible. Yo no voy á discutir esto, Tognolo es el llamado á refutarlo, ya en una carta constata este hecho.

Zamboni hizo la autobiografía de su propia persona seguramente, pero Tognolo, pró secretario en esa época que menciona Zamboni manifiesta lo contrario ¿quién tiene razón? no lo sabemos, los que lo han presenciado lo podrán manifestar.

En ésta quiero que conste, no pretendo reputar en nada absolutamente á lo escrito por Zamboni, la característica *usual* en sus escritos, pone de manifiesto su condición moral, no es la primera vez esta; lo mismo hizo cuando publicó el suelto en *La Protesta* contra *El O. C. de Rodados*, aunque yo no pertenecía á él, y el cual no merecía una contestación seria.

Sé de muchos individuos que *tienen integridad personal*, y que la *vindican al sentir la necesidad*, pero á Zamboni, que le conste que Marotta en nada, absolutamente nada se rescatará su *integridad* (sic) *disminuida* ante aclaraciones que fueron y son necesarias, por aquellos que observaron su obra dentro la federación Santa Fecina.

Sebastián Marotta.

GENIALIDADES DE FALCON

Falcón, hombre desconocido, antes de ocupar el puesto de jefe de policía, se ha dicho ¿cómo haré para sobresalir de todos mis antesores y que mi nombre pase á figurar en las páginas de la historia como hombre benemérito, y además quiero que mi amo Pepe, reconozca que soy hombre de genio? y siguiendo filosofando en esta forma vislumbró el campo obrero, porque vió como el más fértil. Y enseguida se dijo —Para reprimir el movimiento obrero se ha declarado el estado de sitio, esto es absurdo, si no hay necesidad de recurrir á tal extremo, porque aquí estoy yo con mi ejército de vigilantes. Además tengo mis agentes que se aburren. y así le dará modo de tener una distracción, y al mismo tiempo tendrán la ocasión de limpiar sus machetes porque se van poniendo mohosos, y demuestran que son digno de su jefe.

Ahora basta de filosofar hay que poner en práctica mi plan porque será el que vá á terminar con todos estos huelguistas siendo todos ellos agitadores de oficio y perturbadores del orden público, y allá donde se declare una huelga mandaré mi gente para impedir que se realice ninguna reunión, pues de esta manera no teniendo comunicaciones entre sí fracasarían todos los movimientos, y será restablecida la armomía social, y si resisten acatar la orden ¿para qué tenemos el machete? por que yo quiero el bien para todos, que ya lo he dicho; yo también soy socialista.

En vista del resultado favorable que le ha dado la prohibición de reunión y siendo que los obreros acatarán su prohibición sin oponer resistencia y que en varios casos volverían al trabajo en las condiciones anteriores, pero viendo que con todo esto las huelgas seguían su curso y que los llamados vividores, por él, seguían con su propaganda en los gremios.

Se dijo eso de impedir las reuniones en las huelgas dá el resultano que tenía previsto, pero esos endemoniados de empresarios de huelga siguen haciendo su propaganda. Así hay que evitar á todo trance la propaganda por escrito. y para eso presentaré un proyecto de ley prohibiendo la circulación de todos esos diarios y periódicos que incitan al crímen y para principiar indicaré cuatro de los más rebeldes por ser indigna su lectura en un pueblo de civilización como el nuestro, y además esta ley será un complemento de la ley de residencia. Si con esa ley se terminará con toda esa propaganda de huelga la cual viene á perjudicar nuestra industria y al mismo tiempo pu do obtener un ascenso, siendo que á mi antecesor, lo ascendieron haciendo mucho menos que yo. Y con eso las industrias se desarrollan sin entorpecimiento y los obreros podrán trabajar sin ser interrumpidos y ganar mucho dinero, y mi nombre pasará á la historia como uno de los hombres más inteligentes de mi país. Si allá va mi proyecto.

¡Si Falcón es un génio!

Pero no crean los camaradas uno de esos genios malos de las mil y una noche no es un génio ùnico en su género.

—o

Si camaradas nada podemos esperar de ningún jefe de policía sea Falcón ú otros, no pudiendo ellos obrar de otra manera porque serían en contra de sus intereses, siendo ellos los representantes genuinos de la burguesía, y ella lo nombra á condiciones de poder disponer de ellos en todo lo que le convenga á sus intereses por eso que nada queremos de su benignidad, queremos demostrarles que no será con reprensiones que se consiguirán destruir las organizaciónes obreras, sino que eso nos servirá de aliciente para proseguir con

mayor bríos que nunca en la lucha que tenemos entablada contra el capital; por lo tanto es necesario que nos aprestemos para saber oponernos á todas las barbaridades que se nos interpongan por delante, sean de Falcón ó cualquier otro de sus compinches, y demostrarles que la fuerza de los sindicatos es la que apesar de todos los obstáculos que le quiera oponer el Estado, será la única que cambiará el sistema actual de injusticias.

C. LETAMÓN.

La reducción de las horas de trabajo

Las reducción de las horas de trabajo se impone frente al continuo progreso de la sociedad.

No se trata solamente de exigir la ampliación de la jornada de 8 horas para que el obrero tenga el medio de dividirla en tres periodos precisos: trabajo, instrucción, reposo, pero ésta disminución de horas se impone también por muchas otras razones prácticas.

Cuando se comenzó á hablar de reducir á 8 horas el trabajo diario de un obrero, esta propaganda se acogió con sonrisas, irónicas, y no faltaron quien acusaran á esos propagandistas de teóricos idealistas.

El tiempo se á encargado de dar razón á esos idealistas, y sin temor de ser contradecídos se puede declarar que la reducción de las horas de trabajo es una verdadera cuestión social, de la cual los primeros en estar convencidos son los mismos dirijentes, el cual comprenden perfectamente, que no hay fuerza posible que pueda contrarestar el progreso en su carrera vertijinosa, y que es de suma utilidad, casi inmediata, que el obrero la conquiste el mismo porque de lo contrario, será el hambre y la miseria que, llevando á la masa, á la violencia, se la hará conquistar.

Los medios mecánicos de producción van aumentando de día en día, reduciendo y falseando inexorablemente el uso de la obra humana, sembrando la desocupación, y no será remedio eficaz el aumento de salario el cual tiene un efecto limitado sobre la colectividad.

Produciendo menos facilitaríamos á muchos padres de familia, que hoy desesperan de ganarse la vida, el trabajo que han menester. Haciendo más dificil el encontrar obreros, nosotros tendríamos en la mano un arma terriblé contra el capital, mientras hoy esta arma huye de nuestras manos, porqué los centenares de obreros que no piden otra cosa que trabajo y que el hambre y los sufrimientós los ha embrutesido hasta el extremo de volverlos inconcientes, siendo obstáculos á nuestros movimientos.

El capitalista ve, comprende, y echa á la cálle más obreros para que demaden trabajo, y sonriendo, piensa que aquella masa que el mismo sume en el hambre y que es víctima de su codicia, le sirve muy bien para explotar á los otros.

Hoy el obrero trabajando en una máquina siente el disgusto, pensando que toda esa labor que es obligado á producir para ganarse la vida, sirve para sembrar la miseria entre todos sus hermanos, y para enriquecer á su peor enemigo; en el futuro, cuando nosotros los productores habremos reducido las horas de trabajo, y que por obra de esta reducción desaparezca la indigencia en muchas casas, el obrero que construya una máquina estará contento de haberla construido, perque esa máquina no estará reservada para enriquecer á unos pocos, sino que será para bien de la gran familia proletaria.

Las estadísticas y los estudios de muchos amantes de las cuestiones sociales, demuestran claramente que el obrero que trabaja una jornada larga, produce en proporción mucho menos que aquellos que ven las horas de trabajo limitadas; bien es necesario ser trabajador para comprender la veracidad de esta afirmación, muchos que no lo son no la entienden, los que no trabajan lo dudan, los que trabajan sienten cuanto influye en su físico las largas jornadas de trabajo, y como los útiles é instrumentos de producción son usados contra voluntad porque las fuerzas físicas les falta, por el limitado reposo, y por las privaciones de lo más necesario en la vida.

Cuando con la fuerza de nuestras organizaciones se obtenga la reducción de las largas horas de trabajo, se comprenderá entonces cuanto será vergonzoso para muchos que vencida la hora de la inconciencia, gritan contra el avance del progreso. La culpa es nuestra que no sabemos recoger los frutos de este progreso del cual nosotros solos somos los máximos factores.

Este es un gran beneficio para la clase obrera y solo nuestra inacción lo deja gozar á los otros.

Reclamemos nuestra parte trabajando algunas horas menos y cumpliremos una obra de trabajadores concientes.

A. BARONCINI.

A LOS TRABAJADORES

La ciencia con su esfuerzo infatigable ha producido por millones los objetos de utilidad portentosa que multiplica extraordinariamente la potencia del ser humano; con su poder asombroso ha realizado las más atrevidas concepciones del pensamiento, engrandeciendo al hombre hasta hacerlo igual á los antiguos dioses; con su vuelo gigantesco ha atravesado los espacios, ha pesado los planetas, ha sondeado el infinito.

Ahora bien; la ciencia ha descubierto tambien con el andar de las cosas que la humanidad està dividida en dos clases; en ricos y en pobres, esto es, de un lado están los ricos, esto son la minoría, son aquellos que han logrado apoderarse de los medios del trabajo y acaparar la riqueza, que les permite vivir y gozar de todo lo útil sin necesidad de realizar el menor esfuerzo de trabajo, son los que gozan del derecho usurpado por la astucia y por la fuerza, son los que organizan gobiernos y autoridades, dictan leyes de opresión hacia su semejantes, son los que se erigen en jueces, decretan casas de policia, càrceles etc. etc.: esto son la clase capitalista.

Mientras que del otro lado está el pobre que carece de todo lo indispensable para la vida, y por lo tanto no puede satisfacer su hambre; que contempla los almacenes rebozantes de alimentos sin poder consumirlos aunque su estómago se los reclame, reciben el salario que se le antoja dar á estos antropófagos devoradores de á todo lo ajeno y hundir al obrero en una cárcel si pretende robar un pan para sus hijos, fabricado por el mismo.

Miremos, entonces, esa desigualdad de clase: que mientras uno consume todo lo que el otro produce, mientras uno vive indigesto y prostituye todo cuanto toca en su sed de riquezas, vemos al otro, abeja laboriosa, que da á la humanidad su vida, sus entusiasmos, sus energias y sus fuerzas, que desafiando tempestades cruza el mar trasportando riquezas, que arriesgando su vida penetra en las entrañas de la tierra para arrancar el hierro, noble metal, y el oro, desgracia de la humanidad, que queman sus pieles al lado del horno de la fundición ó al lado de la fragua, distrayendo su vista la roja y abrazadora llama que les prepara para el porvenir afecciones oculares crónicas.

Y si palpamos esta realidad que causa la división de la humanidad en clases, que nos separa por un insondable abismo ¿porque quedarnos infatigables? Si la naturaleza da á sus hijos todo lo necesario y sobra aún para vivir teniendo asegurado el pan cuotidiano ¿porque no hay quien vive en la inseguridad y en la escasez? Si la tierra es nuestra madre común, como se dice continuamente ¿porque pertenece á unos cuantos y no à la comunidad?

Es porque la clase capitalista tiene en sus manos los medios de producción y de cambio, que es la base física de la vida humana, acumulados sobre la sumisión y la ignorancia de nuestros antepasados; pero cuando la clase trabajadora en unánime solidaridad comprendan que unida y organizada constituya la fuerza prepotente única capaz de trasformar este mundo que han levantado sudorosos sobre sus hombros y pregunte el porque de no formar parte en el banquete de la vida con sus esfuerzos, el motivo de tantas miserias cuando la pródiga naturaleza brinda con tanta abundancia sus productos; entonces ¡oh tiranos! correreis á cerrar doblemente vuestros depósitos donde aprisionais la existencia de tantos seres, para especular con ella, pero será tarde, será vano vuestro poder de que haceis tanto alarde porque el estupor os perdería dentro de esos muros al ver la avalancha colosal de la protesta humana.

JUAN F. MAGGI.

FUSION OBRERA

La clase trabajadora del país tiene abocado un problema de importancia suma.

Este debe resolver cuestiones que afectan hondamente su actuación y su futuro.

Tal es la unificación de sus fuerzas.

¿La unidad orgánica del proletariado argentino es factible, necesaria y lógica?

¿Es innecesaria, no factible é ilógica?

He aquí la cuestión planteada ante nuestro proletariado; y he aquí los puntos, respecto de los cuales debe pronunciarse.

Que la fusión de las fuerzas obreras es factible y necesaria, se ha demostrado infinidad de veces.

Y esta demostración estriba para nosotros, en consideraciones de triple naturaleza, que pueden sintetizarse en las tres proposiciones siguientes:

1. La lucha entre proletariado y burguesía es una lucha de clases y no de grupos, partidos ó fracciones de clases.

2. El proletariado, que por su situación y rol en la producción, es una clase con idénticos intereses materiales, debe elevarse á su unidad psicológica, intelectual; es decir, constituirse en clase, con aspiraciones y pensamiento único, al par que con órganos específicos.

3. El proceso de la lucha es tanto más fecundo para la masa productora, cuanta mayor cohesión presente, inspirada en un único y supremo propósito: su emancipación.

Esplayar estas tres premisas, demostrar la íntima conexión que debe existir entre la unidad de intereses materiales de la clase trabajadora y su unidad psicológica, manifestada en instituciones propias, sería repetir, bajo uno ú otro aspecto todo lo que venimos diciendo, sobre el tema, desde hace ya bastante tiempo.

Estamos á pocos días de la fecha en que deben reunirse los delegados obreros, para resolver si el proletariado unifica sus fuerzas ó permanece disgregado, como hasta ahora.

Creemos que todo lo que pudiera decirse sobre el asunto, ha sido ya dicho.

Una cuestión de tanto interés no ha podido pasar inadvertida para nadie, dentro del movimiento obrero: y en efecto, todos, partidarios y adversarios, la han comentado y discutido.

Dentro de nuestro movimiento obrero, no puede haber quien ignore los argumentos espuestos en pro de la fusión.

Y dentro del mismo movimiento obrero, no puede haber quien ignore, no ya los argumentos porqué jamás existieron ni podrán existir en una cuestión tan clara, que poco se presta á las insanias intelectuales de los sectarios de toda laya y de todo calibre, pero siquiera las palabras y las afirmaciones de los enemigos de la unidad obrera.

Asistimos hoy á uno de los tantos episodios dolorosos en la historia del movimiento obrero: la lucha por el predominio, por el imperio de la secta.

Hemos podido comprobar una vez más, que la clase obrera revolucionaria no se ha impuesto aun totalmente al sectarismo.

Hay condiciones de hecho que favorecen su supervivienda. Pero estas condiciones de hecho, se limitan progresivamente con la mayor capacitación de la masa obrera.

Y la obra de unificación nos dirà si esa capacidad proletaria, ha llegado á una altura que le permita vencer y eliminar á la secta, ó si ésta predominará aún sobre la clase.

Podremos entonces comprobar con certeza si la masa trabajadora organizada, se ha elevado á la comprensión de sus supremos intereses y de su gigantesca lucha, ó si permanece bajo el imperio nebuloso del sectarismo, tan aparatoso como infecundo.

LA DESIDIA

Existe en algunos adherentes del sindicato, la creencia de haber cumplido con su deber, solamente con cotizar á él, y concurrir alguna que otra vez á las asambleas. Si alguna vez son propuestos para desempeñar algún cargo, salen con mil pretextos para rehusar, alegando que viven lejos, ó que no tienen la capacidad que se requiere, pero todos estos no dejan de ser pretextos, por que todo compañero que cree que el obrero no mejorará sus condiciones de explotado sino por sus propios esfuerzos, no puede dejar de preocuparse de su sindicato, por el simple motivo de vivir á 15 ó 20 cuadras del local social porque esa distancia no es nada cuando hay un poco de buena voluntad.

Ni tampoco puede ser un motivo el decir que no tiene la suficiente capacidad, porque la capacidad se adquiere únicamente en el ejercicio de los varios cargos que puede desempeñar, y además que es un deber de todos los obreros el preocuparse debidamente de su gremio, y de concurrir á todas las asambleas é intervenir en las discusiones para llevar á buen término todas las iniciativas que que se presenten en pró de la buena marcha y progreso de nuestro sindicato, porque así evitaremos al mismo tiempo, las críticas que algunos mal intencionados pueden hacer en contra de nuestra organización diciendo que las resoluciones han sido tomadas por un número reducido de asociados, y que siempre son los mismos los que intervienen en los debates, y muchas otras cosas que aunque no son ciertas hacen un mal efecto ante nuestros explotadores, los cuales saben aprovechar esas murmuraciones para exponerlas á cierto elemento inconsciente y hacerle ver que nuestro sindicato es llevado por cuatro charlatanes y vividores de oficio y mil otros desatinos, que aunque no nos perjudica mucho, nos aleja á varios compañeros, los cuales por su inconsciencia hacen caso á sus enemigos, sin darse cuenta que obrando así van contra sus mismos intereses y por lo mismo nos obligan muchas veces á tener luchas con compañeros que son de nuestra misma clase y que si no hubiera habido estos motivos los hubiéramos atraido á nuestro sindicato con mucha más facilidad.

Además es necesario, cuando se acepta algún cargo dentro del sindicato, ser puntual á todas sus reuniones, si verdaderamente estamos convencidos que nuestra emancipación ha de ser obra nuestra y que únicamente por medio de nuestra organización sindical podremos arrancar á nuestros explotadores algo de lo mucho que nos pertenece y seguir en esta lucha hasta que hallamos eliminado todos esos zánganos que viven á costa de nuestro trabajo.

Por consiguiente debemos dedicar en él todas nuestras energías porque todo lo que hagamos por nuestro sindicato lo hacemos por nosotros mismos en beneficio de nuestra familia.

Sí, compañeros, tenemos que terminar de una vez con esta apatía si queremos seguir en el caminos de lucha que nos hemos trazado, porque si nos preocupamos con un poco más de voluntad podremos arrancar muchas otras mejoras que nos son indispensables, porque tenemos derecho á una vida más humana, por eso es necesario que sigamos luchando con amor y entusiasmo por nuestro sindicato, por que solo así podremos rescatar de las manos de nuestros explotadodores el producto íntegro de nuestro trabajo que nos pertenece.

CRISTÓBAL MONTALE.

La esclavitud obrera

Diversos son los factores que detienen la marcha ascendente del proletariado; la ignorancia, comun en la mayoría de los explotados, y la férrea barrera que le impone la sociedad capitalista.

Al primero de estos factores á recurrido la burguesía para impedir que el proletariado sepa concebir con claridad su puesto dentro de la colectividad, como productor y como agente social de primera fuerza.

En el perjuicio de la masa obrera, en la ignorancia de esta misma masa descansa el *buen* mudo capitalista. Todos sus órganos de defensa desde el *estado* fomentador del prejuicio patriótico, á la iglesia incubadora de mistificaciones, responden admirablemente á los fines de su creación.

Es un desafío terrible á la acción emancipadora la que realizan estos elementos de la burguesia; contribuyendo á consolidar la explotación capitalistas y á mantener sumisa á la clase trabajadora.

Por este es doblemente costoso el advenimiento, como que tendrá que repeler con solo sus fuerzas y acción las brutalidades que le impone su clase enemiga y que son á la par que manifestaciones de su poder el sentimiento de sus privilegios arrebatados.

No es por otra cosa que la burguesía obra de esa manera; sus intereses le determinan esa conducta y la fundamental para ella consiste precisamente en no dejarse quitar el dominio en la producción para cederlo á una organización esclusiva de trabajadores.

De ahi que la esclavitud subsista mientras que el proletariado mediante su acción y á viva fuerza no pueda librarla del yugo á que á sido sometida.

Su liberación del yugo capitalista no se realizará hasta tanto el proletariado esté organizado y después de una serie de movimientos que denoten su capacidad superior á la burguesía y pueda de esta forma abrogarse el derecho en el mundo de la producción.

Tal será el final de los movimientos parciales que vienen realizando los esclavos modernos por su emancipación.

LUCHA DE CLASES

Los estudios é investigaciones prehistóricas nos prueban que existieron sociedades donde no hubo lucha entre sus componentes; donde no existían clases y diferencias, llegando la igualdad jurídica ser una verdad hasta entre los sexos. En efecto: en las tribus iroqueses, que fueron un modelo de lo que han sido las primitivas sociedades europeas, no había ninguna desigualdad, ni de clase, ni de sexos: tantos derechos tenían los varones, como las mujeres, participando todos por igual en el gobierno de la tribu, ó sea en sus asambleas. Pero esta sociedad no conocía la propiedad privada y, como consecuencia, no conocía el estado. En aquel entonces no podía una teoría de la lucha de clases, producirse, y de producirse no habría, por cierto, originado lucha alguna.

En cambio la sociedad burguesa y las que la precedieron estuvieron agitadas por lucha y trastornos, aun antes que se conociera la aludida teoria. Los contrastes, las diferencias y las antítesis que nos ofrece la vida

de la sociedad burguesa, no son originados por anteojos de teorícos y de soñadores, de vividores y charlatanes, como sostuvieron siempre los periodistas, los maestros, los frailes y demás servidores de la burguesía, sino que son originados por la forma de producción y apropiación individual.

Vemos que hay fuerzas que se desenvuelven en un continuo y creciente antagonismo en el dominio de la producción.

Efectivamente; el proletariado lleva su valioso é indispensable concurso á la fábrica capitalista, para darle vida, para hacerle producir. Mientras la producción se realiza el obrero percibe una remuneración que le permite seguir nutriéndose y llevando su esfuerzo á la fábrica. Pero la sobreproducción, lo que el obrero produjo más de lo que podía consumirse, determina una paralización del trabajo y queda sin medios subsistencia. Eso es, cuando más productos hay dispuestos para el consumo, es precisamente cuando el obrero no tendrá para atender á su subsistencia.

Por otra parte vemos que el fenómeno de la huelga que es normal ya entre nosotros, la negativa á prestar el concurso á la burguesía, se produce en los momentos que ese concurso es más necesario. En las épocas de recoleción de las cosechas, cuando la burguesía se dispone á apropiarse un año de explotación realizada sobre el sudor del proletariado, este presenta sus reclamaciones, que desechadas dan lugar á la paralización de los trabajos. Lo que se dice de las cosechas se dice de todo lo referente á la producción en general.

Estas manifestaciones de un profundo antagonismo, no pueden ser producidas sino por causas que radican en la misma extructura de la sociedad que la origina.

Hay dos fuerzas que actúan en la producción y que se chocan continuamente. Son fuerzas contrarias y como tales se desenvuelven en abierta oposición, en contrastes bruscos y violentos.

MOVIMIENTO OBRERO

CAPITAL

Ebanistas.—En el taller del burgués Descot, habiéndose presentado á pedir trabajo el carnero Casanova, tapicero, y como todo el personal de la casa está asociado en los sindicatos de sus respectivos gremios, ó sea, ebanistas, escultores y tapiceros, el ciudadano Descot envió al carnero en cuestión á la sociedad de tapiceros, pero como éste tuviera *cuentas pendientes* con la misma, el gremio en asamblea resolvió no admitirlo en sus filas sin antes darle una lección moral, y que fuera á trabajar en los talleres donde impera soberana la voluntad despótica de los burgueses, para que, de ese modo, se diera cuenta de la convenieneia de sindicarse. Pero el señor Descot resolvió darle trabajo á pesar de lo resuelto, lo que suscitó un conflicto, pues los compañeros tapiceros de dicho taller se declararon en huelga exigiendo la expulsión del carnero. Planteada la lucha, la sociedad de tapiceros pidió á la sociedad de escultores y ebanistas intervinieran con el objeto de obtener la solidaridad del personal de la casa.

Reunido éste, resolvió favorablemente el pedido de solidaridad.

Una vez complicado el movimiento por haberse extendido á los tres ramos, se resolvió enviar una comisión compuesta de tres miembros, uno de cada sindicato. Presentada ésta al ciudadano Descot, hízole presente que el personal restante de la casa, solidarizando con los tapiceros reclamaban la expulsión del carnero, á lo que contestó, después de algunos rodeos que *reflexionaría.* Antes de retirarse la comisión le manifestó que deseaba saber para cuando contestaría, cuya contestación fué que la *reflexiòn daría por resultado la expulsión que se le pedia* pero que no tomaría á los tapiceros en huelga porque posiblemente por seis meses ó un año no tendría trabajo para ocuparlos. Puesto en conocimiento del personal lo que antecede, éste resolvió la admisión de todos, inclusive los tapiceros, ó de lo contrario la huelga, quedando á cargo del capitalista el pago de los salarios de los días que durase el movimiento.

Esta nueva notificación tuvo la virtud de hacerle reflexionar enseguida, pues aceptó dejar sin efecto tal resolución.

Para el éxito de este movimiento no bastaron, los medios diplomáticos, pues hubo que recurrir al arma especifica de la clase obrera: la *huelga*, dado que el personal, para hacer tomar una resolución rápida al señor Descot, tuvo que paralizar la producción en el taller. Tomemos el ejemplo de esta lucha y en nuestros respectivos talleres tratemos de imitarlos, haciendo comprender á todos los obreros la fuerza de la organización.

Empajadores.—Los obreros de las casas del explotador Banaglia y los de la Sudamericana, se declararon en huelga reclamando un au mento de salario.

Después de una breve lucha se solucionó la huelga con la primera casa y los obreros trabajan en ella turnándose, y todas las energias las concentran en la lucha contra La Sudamerícana, que siempre se supo distinguir por su rígidez y absolutismo. no quiere ceder á las justas reclamaciones de sus obreros, prefiriendo una paralización que perjudica á transigir con los obreros.

Este carácter del gran capitalista, no obstante, debe hablandarse ante la conciencia y la lucha enérgica de los explotados, si en estos se revela una fuerte decisión de luchar á todo trance hasta lograr un triunfo, pues la fábrica capitalista no puede prescindir del concurso de la fuerza de trabajo Auguramos, pues, un triunfo á los camaradas empajadores.

Herreros de obras.—Desde hace varios dias se encuentran en huelga los valientes compañeros herreros del Rosario sosteniendo un derecho conquistado á fuerza de sacrificios y penurias y que con descarado afan quieren arrebatar los vampiros insaciables del capital.

Ni un solo compañero á traicionado ese hermoso movimiento, todos como un solo hombre abandonaron el trabajo reconociendo la torpe é injusta actitud observada por la clase patronal.

Pues, quieren que los obreros, los que les proporcionan toda clase de lujos y comodidades se amolden sumisos á sus arbitrarias pretensiones, pero los obreros saben muy bien cual es su deber y cual su derecho y asi lo han demostrado lanzándose á la conquista de sus derechos porque reconocen que de parte de ellos está la razón y la fuerza.

La sociedad haciéndose interprete de un sentimiento de solidaridad hácia sus hermanos del Rosario hace votos para que esos esfuerzos sean coronados del más entusiasta triunfo, como tambien invita á los del gremio no vayan á esa localidad á traicionar tan hermoso movimiento.

Constructores de Carruajes.—En la casa de los burgueses Lonjan y Faure fué despedido el delegado del gremio. Acto contínuo los obreros abandonaron el taller reclamando su reposición. Inútiles fueron los pretextos del capitalista que sostenía serle inncesario el citado obrero, pues los obreros de la casa no desconocian el propósito de eliminar no al obrero que le producia, sinó al delegado que le molestaba. Entonces se produjo la huelga.

Lo que los razonamientos no consiguieron, lo consiguió la fuerza obrera organizado y el burgués tuvo que reponer al delegado y además, pagar cuatro jornadas que perdió de trabajar el delegado y dos á los demás obreros que hicieron huelga esos dos días.

—En la casa del explotador Verga ocurrió tambien una huelga motivada por la morosidad del capitalista aludido en el pago de los salarios. Después de cuatro días de lucha se sometió el capitalista comprometiéndose á pagar los jornales de los días huelgueados.

Mas al efectuarse el pago se reanudó el conflicto, pues el patrón se negaba á abonar tres días á uno de los obreros.

La lucha continua y es de presumir un triunfo de los obreros y otra lección al capitalista.

Torneros en madera y anexos.—*Esta Sociedad celebrará asamblea general ordinaria el Domingo 13 de Setiembre á las 9 a. m. en su local Mèxico 2070*, para tratar la siguiente orden del día:

1.o Acta anterior.
2.o Nombramiento del Secretario general.
3.o Informe del delegado.
4.o Balance.
5.o Correspondencia.
6.o Asuntos varios.

Esperando que los Torneros no harán oidos de mercader y concurrirán todos á esta asamblea en la cual hay que tratar la orden del día que más arriba indicamos.

Si todos los torneros vinieran á esta asamblea podríamos resolver de pedir algo más que necesitamos para poder estar mejor de lo que estamos ahora.

Compañeros:

Basta de tanto dormir, pues si seguimos en esta gran indiferencia como hasta ahora, nuestros patrones, es decir, las águilas de rapiñas, tendrán tiempo para afilar las uñas y arrancarnos las mejoras que tanto sudor nos á costado. ¿Y será posible que nos quedemos quietos delante del miserable enemigo? Creo que nó.

Compañeros, es muy necesaria nuestra unión. ¿Ustedes se creen que porque tenemos en nuestra secretaria seis sillas, un escritorio y uu armario que es lo bastante? ¡Que grande error!

Compañeros: en algunas tornerias estan rebajando los salaríos y aumentando las horas de trabajo; eso hacen los patrones con los torneros refractarios á la sociedad.

PERMANENTE

Nuevamente publicamos los nombres de los torneros que deben á esta sociedad numeros de rifas de la última fiesta, son:

Francisco Yanon — *4 pesos.*
Eduardo Tabado — *8 id.*
Juan Nadale — *4 id.*
Celedonio Cernilleti — *4 id.*

Por la comisión.

El Secretario

SAN ISIDRO

Unión General de Trabajadores.—Es sumamente halagadora para el espíritu de lucha el despertar que se nota entre los compañeros que constituyen la U. G. de T. de este pueblo. Varias resoluciones importantes que han aprobado en las últimas reuniones revelan un despertar hermoso, lleno de promesa para los obreros de la localidad. Entre ellas están la de adquirir una biblioteca, la de procurar un profesor para dictar clases nocturnas elementales á los socios que deseen instruirse y la de iniciar discusiones famíliares entre los compañeros todos los martes á las 8 p m.

Otro acto importante fué la conferencia patrocinada por la misma organización, el domingo 16 de Agosto, á las 2 p. m., en el local de la Sociedad Italiana invitados parael objeto concurrieron los compañeros Loperena Montesano y Lotito, los que disertaron durante una hora y media explayando temas relacionados con la organización, la lucha de clases y el militarísmo. Los discursos no pudieron ser más eficaces y entusiastas, cosa que agradó mucho al auditorio que tributó á los aludidos compañeros nutridos aplausos. Luego pronunció algunas palabras, tan breves como oportunas, el compañero Gerán, dando por terminado el acto.

Este breve sumario de la obra que se está realizando en los obreros concientes de San Isídro, muestra su bondad y utilidad. No dudamos que sabrán llevar á la prática lo resuelto, con todo éxito.

DOLORES

Panaderos.—Estos compañeros que se hallan divididos en dos Sociedades, están haciendo algunos trabajos tendientes á elíminar los antagonismos existentes y unirse fuertemente en una sola sociedad que haga respetar al gremio. Nada más bueno y lleno de hermoso significado que ese propósito. Precisamente, la organización entre los trabajadores surge para fraternizar á los explotados, para destruír todo rencor, haciendo de los componentes de una sociedad, verdaderos hermanos que se estimen, que se ayuden y protejan. Y esto se consigue sólo cuando todos se hallan en completa armonia en el seno de una misma sociedad.

Por eso nada mas símpatico que los trabajos tendientes á unir al gremio, lo que es sumamente fácil con un poco de benevolencia en los dos bandos, deponiendo pretendidas ofensas anteriores é inspirándose en la utilidad de la unión para un porvenír muy cercano. No dudamos que si asi se hace dentro de poco podremos celebrar la reconciliación del gremio.

TRES ARROYOS

Panaderos.—Estos camaradas acaban de obtener un triunfo contra las pretensiones cada vez más exageradas de las autoridades. Ya anteriormente quiso la municipalidad imponer al gremio la vejatoria libreta, con impresiones digitales, etc., pero chocó con una conciencia obrera capaz de imponer respecto. Ahora se pretendía imponer una visita médica al gremio, con el aparente pretexto de salubridad pública, pero en realidad para satisfacer el instinto burocrático de los ediles. Pero igualmente se cruzó al paso del proyecto la organización y la conciencia obrera. Y como cuando la voluntad obrera lo dispone no se puede ir contra ella, la ordenanza fué derogada y el gremio quedó triunfante y con una afrenda evitada,

La organización sólida de los obreros panaderos de esta localidad ha permitido y permite á los que la componen la más eficaz defensa de sus intereses y de su dignidad.

JUJUY

Carreros.—Acaban de organizarse los componentes de este gremio, y se están preparando para una lucha reivindicadora de ciertas mejoras. El espiritu parece bien predispuesto y un triunfo es de esperarse si se entabla una lucha.

Nuestros mejores angurios y votos de triunfos.

BALANCE GENERAL

De la Union Genneral de Trabajadores

SEGUNDO TRIMESTRE DE 1908

MES DE ABRIL

ENTRADAS	$ m/n
Saldo del mes de marzo	119.01
Cobrado por cuotas	38.45
Donación Ebanistas gira	50.00
Comité Pro Presos alquiler mes marzo	5.00
Donación de una lista suscripción	1.25
Venta papel miniógrafo	1.40
	215.11

SALIDAS	$ m/n
Alquiier secretaría, enero	35.00
Por limpieza local marzo	2.00
Contribución teléfono	1.00
Por dos manos papel miniógrafo	4.40
Por estampillas, telegramas y tranvías	19.39
Saldo que pasa á mayo	153.32
	215.11

MES DE MAYO

ENTRADAS	$ m/n
Saldo del mes de abril	153.32
Cobrado por cuotas	128.56
Comité Pro Presos alquiler abril	5.00
Panaderos Dolores Contribución ida delegado	6.00
Panaderos Dolores donación	4.00
Venta papel miniógrafo	0.60
	297.48

SALIDAS	$ m/n
A Schenone á cuenta periódico	100.00
Gastos delegación Ayacucho y Dolores	26.80
Gastos gira por Piot	60.00
Contribución teléfono marzo y abril	2.00
Por limpieza local abril	2.00
Alquiler secretaría febrero	35.00
Gastos tranvías y sobres	2.40
Saldo que pasa á junio	69.28
	297.48

MES DE JUNIO

ENTRADAS	$ m/n
Saldo del mes de mayo	69.28
Cobrado por cuotas	160.71
Comité Pro Presos alquiler mayo	5.00
Venta papel miniógrafo	2.00
Donación La Unión Obrera	0.30
	237.29

SALIDAS	$ m/n
Alquiler secretaría mes de marzo	35.00
Por estampillas y tranvías	9.40
Por limpieza local mayo	2.00
Saldo que pasa á Julio	190.89
	237.29

José Montesano
Tesorero

Seveso Dante y C. Ceriani
Revisadores

FEDERACION DE TRABAJADORES EN MADERA

GRAN FUNCION Y BAILE

Esta organización realizará un importante festival el sábado 3 de octubre de 1908, á las 8 p. m. en los salones de la «Casa Suiza», Rodríguez Peña 254, á beneficios de los fondos federales y de la biblioteca, cuyo programa es el siguiente:

1º Imno de los trabajadores por la orquesta; 2º. Conferencia por el compañero Constante Galletti; 3º. La Marsellesa por la orquesta; 4º. Declamación del canto del primero de Mayo, por la niña Montale; 5º. Tosca por la orquesta; 6º. Drama Social en un acto y dos cuadros LUCHA por el cuadro dramático Igualdad y Fraternidad; 7º. Hijos del Pueblo por la orquesta; 8º. Una poesía por la niña Ana Ferri; 9º. ¡¡Los 50!!, por el niño Miguel Criscuolo; 10º. La Boheme, por la orquesta; 11º. ¡Buena Pesca! por el actor Paonesa y el compañero Palosi; 12º. Cavallería Rusticana, por la orquesta; 13º. La vecina de ahí al lado, por el cuadro dramático; 14º. Baile familiar.

Precios de las localidades: hombres $ 1; señoras y señoritas, gratis; ásiento sin excepción 20 centavos.

BOYCOTT AL 43

NO FUMEN ESTOS CIGARRILLOS

Boycott á las cervezas

PILSEN, BOCK AFRICANA